

Revista de Castellón

AÑO III

QUINCENAL ILUSTRADA

NÚM 52

ARTE ✪ LITERATURA ✪ HISTORIA ✪ ACTUALIDADES



D. MAXIMIANO ALLOZA

Para Motores y Automóviles

- - - Gasolina - Petróleo - - -

Marca la Benzo-Motriz de la casa Juan Vilella de Reus (S. en C.), en latas y bidones de cinco litros en adelante.

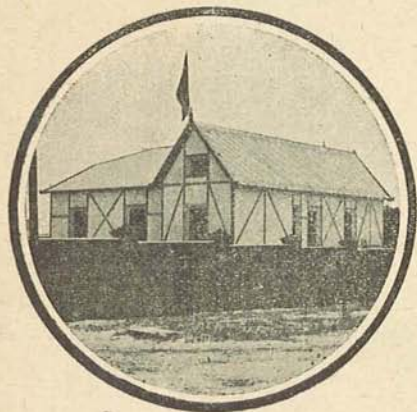
Petróleo, Gasolina y Bencina refinados en cajas de 36 litros.

DE VENTA EN EL ALMACÉN DE

Enrique Tárrega Dolz

Colón, 92 y Plaza de Tetuán, 41 y 45-CASTELLÓN

Depósito exclusivo de AGUA INSALUS á 0'65 pesetas botella de litro, devolviendo el casco



Un tejado ligero y económico á prueba de incendios y filtraciones; asegurado contra vientos y tempestades; liso y limpio siempre y permitiendo combinaciones de color artísticas: sólo se obtienen con la Pizarra

de Asbesto **URALITA**

Almacén y Despacho: Calle de Alloza, 135.—CASTELLÓN

Dr. HERRERO-Oculista

MAYOR, 2 Pral.-CASTELLÓN

CONSULTA DE 10 A 1

Se practican toda clase de operaciones con arreglo á los últimos adelantos científicos.



Revista de Castellón



✦ No se devuelven los originales ✦ Director: Luis del Arco ✦ Oficinas: Asensi, Núm. 4, bajos ✦

La turba del cuadro de Castellón :: :: :: ::

Su aprovechamiento como combustible

La lectura de un libro recientemente publicado, del Dr. Carlos Helfferich, que casualmente ha llegado a mis manos, depárame ocasión de trazar estas cuartillas sobre un asunto de actualidad en Castellón.

El libro a que hago referencia lleva por título «*Prosperidad nacional de Alemania durante el periodo de 1888 a 1913*» y fué publicado con motivo del 25 aniversario de la exaltación al trono del Emperador Guillermo II. Es, pues, un libro en cierto modo honorable, elevado a la categoría de oficial, con el objeto de rendir un homenaje al Kaiser. Y como el Dr. Helfferich expone en su obra los progresos que en las diferentes ramas del saber humano ha realizado Alemania durante los últimos años, excuso manifestar que en dicho volumen solo se registran hechos: hechos consumados que no tienen réplica. En sus comienzos, en la página 28, hay un párrafo que voy a copiar, porque se refiere de lleno al asunto del cual voy a ocuparme. Dice así a propósito de la producción de fuerza motriz:

«*Un nuevo campo de explotación para los motores de gas ha sido abierto en los últimos años: se ha conseguido encontrar un medio practicable para la gasificación*

de la turba, del carbón de lignito, etc. Los gases así obtenidos son transformados en energía eléctrica que se distribuye por medio de diversas estaciones. La gasificación de la turba dá un producto secundario de gran valor, el amoniaco. Por todos estos modernísimos adelantos se ha conseguido hacer utilizable una nueva fuente de energía con los extensos pantanos de nuestra patria a pesar de que su explotación no ha hecho más que empezar.»

Hasta hace poco tiempo parecía imposible que utilizando un combustible tan pobre como la turba, pudiera ponerse en actividad una fuerza motriz tan grande como se deseara y se sacaran además como resíduos de la destilación de ese combustible, productos secundarios que valieran tanto como el combustible mismo. Conocía algún trabajo teórico sobre la destilación de la turba y su gasificación; pero en la práctica solo se nos ofrecía el ejemplo de una gran fábrica montada nada menos que en Rusia, la cual operaba el milagro antes dicho.

Afortunadamente ese ejemplo que nos lo ofrecían en Rusia, lo tenemos en la actualidad, muy cerca, pues está funcionando en Cataluña, en una propiedad del Marqués de Figols, una fábrica análoga a la de Rusia y a la que el Ayuntamiento de Castellón está en vías de terminar, con la sola diferencia que en la fábrica del Sr. Marqués de Figols se emplea para la gasificación, el carbón de lignito, y en Castellón probablemente la turba.

El carbón de turba y el de lignito no se diferencian más que en la edad; en el lignito la descomposición de la materia orgánica ha ido más lejos que en la turba; ambos son iguales en cuanto a la calidad de los productos que rinden a la destilación seca, y si se trata de buenas turbas, hasta la cantidad de los productos secundarios puede ser igualada.

Pues bien, en esta fábrica del señor Marqués de Figols cuyos productos secundarios he tenido yo el gusto de analizar, se han recogido y se recogen el *sulfato de amoníaco* y el *alquitrán* en cantidad mayor a la que la casa constructora de los gasificadores garantizaba. Siendo esto una realidad, el resultado no puede ser más halagüeño, pues, se obtiene una gran fuerza, con un combustible pobre, además de productos secundarios que pueden pagar el coste del combustible y en ocasiones superarlo.

Por lo que concierne a Castellón, el Ayuntamiento utilizará como combustible según mis informes, la turba que posee en el Cuadro. Y para que formemos idea de la cantidad de turba que allí existe, bastará decir, que desde los diez a los veinte centímetros de la superficie del suelo empieza el terreno turboso, alcanzando en algunas zonas, hasta tres metros de profundidad: la extensión de la zona de turba, quizás alcance la mitad de la superficie del Cuadro; siendo en consecuencia la cantidad de turba, realmente enorme.

Esta turba, según el promedio de varios análisis, me ha dado una riqueza en amoníaco de 1'57 por ciento; y traducido este resultado al lenguaje vulgar, quiere decir: que dos mil toneladas de esta turba (cantidad anual que probablemente quemarán los gasificadores

de la fábrica del Ayuntamiento) ⁽¹⁾ producen teóricamente ciento veinticinco toneladas con seiscientos kilos de sulfato de amoníaco del 25 por ciento de riqueza. La casa constructora Montaña, garantiza en turbas análogas a las de Castellón, el aprovechamiento del setenta por ciento, de la cantidad de sulfato de amoníaco resultante del análisis, y pide sobre ese setenta por ciento un margen de tolerancia de un veinticinco por ciento que puede resultar en más o en menos. Saber con exactitud el tanto por ciento de amoníaco existente en la turba de Castellón que será aprovechado, no lo sabremos en tanto la fábrica no esté en marcha, debido a ese margen diferencial que puede resultar en más o en menos; pero conociendo la oscilación que ese margen ha tenido en la instalación del Sr. Marqués de Figols, puede calcularse sin grandes errores que será transformado en sulfato de amoníaco un sesenta por ciento, poco más o menos, del amoníaco existente en la turba. Esto equivaldría en este caso concreto a setenta y cinco toneladas anuales de sulfato de amoníaco. ⁽²⁾

Además del sulfato de amoníaco, que todo el mundo conoce por su aplicación a la agricultura, produce la turba sometida a la destilación seca otros productos secundarios. Entre ellos, el que se dá en mayor cantidad es el *alquitrán*; pero como sobre el aprovechamiento de este producto tendré que hacer algunas consideraciones, y no creo tener el derecho de molestar a los lectores con

(1) Pueden quemar en un año más de cuatro mil toneladas.

(2) El valor comercial aproximado de las setenta y cinco toneladas de sulfato de amoníaco es de treinta mil pesetas.

disertaciones largas sobre una materia tan árida, deajo para otro número de la REVISTA DE CASTELLÓN la continuación del tema iniciado.

C. HUGUET SEGARRA.

Epigramas

XXXXL

Dice D. José a Perico
Que es un tramposo sin par:
—¿Pero cuándo he de lograr
Que me pagues aquel pico?
Y contesta a D. José
El sutil picaronazo:
—¿Cómo he de fijar el plazo,
Si yo mismo no lo sé?

XXXXXII

—Que no te vean salir
A estas horas de mi casa,
Pues podría, si alguien pasa,
Darme mucho que sentir.
—Está bien (dije a Lorenza),
Mas explicarme no puedo
Cómo tienes tanto miedo
Con tan repoca vergüenza.

XXXXXIII

—Haces mal, pobre Gerónimo,
Escribiéndome a menudo,
En ese estilo tan crudo,
Anónimo tras anónimo.
Firmalos, dando la cara
Con tu nombre de bautismo,
Que al cabo será lo mismo
Que si nadie los firmara.

XXXXXIV

Viendo el semblante afligido
De Nicolasa, cualquiera
Desolada la creyera
Por la muerte del marido.

Y se equivoca la gente,
Que llora desesperada,
Porque aun no le ha dicho nada
El vecinillo de enfrente.

XXXXXV

—¿Cómo te va, Nicanor,
Que te encuentro de ese modo?
—Bien y mal, pues hay de todo
En la viña del Señor.
Entre la pena más negra
Y el regocijo batallo:
Ayer murio mi caballo,
Y hoy se me ha muerto mi suegra.

XXXXXVI

—Sigue, que te doy licencia,
Ríe y búrlate a mansalva,
De mi reluciente calva
Con la mayor insolencia;
Mas te juro, Rosalía,
Que tu cabecita encuentro,
Tan pelada por adentro,
Como por fuera la mía.

XXXXXVII

Veía Rufo a su chico
Andar por el suelo a gatas,
Haciendo de manos patas,
Como si fuese un borrico;
Y embelesado exclamó
Con la ternura más ciega:
—El rapazuelo, no niega
Al padre que lo engendró.

XXXXXVIII

Recien casada Isabel
Con Pepe el chisgaravís,
Determinan en París
Pasar la luna de miel;
Y arreglaron su equipaje
En sazón tan oportuna,
Que se les puso la luna
Antes de emprender el viaje.

II

De rabia y coraje lleno,
Grita Rufo a su mujer:
—Me has hecho, infame, beber
Mnchos tragos de veneno
Y oyéndole un juez celoso,
Exclama:—Inmediatamente
Préndanme a esa delincuente,
Que ha envenenado a su esposo.

L

Con un palmo de narices,
Paco te dejó plantada,
Y mustia y desconsolada
A tus amistades dices,
Que en desgracia tan inmensa,
Sólo sientes que te deje,
Porque se lleva el tal peje
La llave de tu despensa.

GERMÁN SALINAS.

Sobre Vías romanas

en la

Provincia de Castellón

—«»—

(Notas entresacadas de una obra inédita)

I

La vía romana que atravesaba nuestra provincia, en el trayecto de Tortosa a Sagunto, pasaba por Intibili, Ildum (1), Noulas y Sebelaci, Sepe-laci o Sepelaco, dando márgen a muy variados pareceres la diferente situación que se ha supuesto a cada una de las expresadas *civitates* o mansiones, así llamadas según fuesen poblaciones cerradas o simples *mutaciones*, ventas, mesones ó casas de posta, donde se hacían los cambios de caballerías para el servicio de los correos organizado por Augusto.

El maestro Fray Francisco Diago (2) coloca a Sepelaco en el sitio de Castellón el Viejo, don Aureliano Fernández Guerra (3) y D. Pascual

(1) El Anónimo de Rávena cita á Ildum y á Sagunto como cabezas de distrito.

(2) Anales del reino de Valencia. 1613. T. 1. F. 8.

(3) Discurso ante la Real Academia de la Historia en la recepción de D. Eduardo Saavedra. 1862. Apen. 3.º

Meneu (1) la hacen corresponder a Bechi, edificado al pié del monte Solaig, y el canónigo don Miguel Cortés (2) a Onda; opinión esta última tan generalizada como la del licenciado D. Gaspar Escolano (3) que la situa en Burriana.

D. Juan A. Balbas (4) deja entrever en atinadas observaciones, que la Sebelaci del *itinerario* de Antonino Augusto Caracalla y la de los *vasos apolinales* (5) en los que se anota el recorrido de Cádiz a Roma, no puede referirse a ninguna de las poblaciones citadas. Así parece, efectivamente, por la sencilla razón de que todos ellos están más separadas de Sagunto que Noulas, en tanto Sebelaci distaba dos millas menos de la ciudad del Palancia; entendiendo, por supuesto, que Noulas, contracción de Nólolas (6), es realmente la antigua Nubles, Nuvles o Nules, que responde a Villavieja (toda vez que la actual Nules es más moderna), a juzgar por la casi identidad de los vocablos, la aproximada distancia a Sagunto, conforme se marca en los *itinerarios*, y la circunstancia verdaderamente significativa, de que la calzada romana, como lo denuncian rastros y señales fehacientes, lamía casi los muros de la Villavieja de Nules.

Los *itinerarios* colocan a Sebelaci a 22 millas de Sagunto y los *vasos apolinales* 1.º y 2.º, que mencionan a Noulas, ponen esta mansión a 24 millas; luego, evidentemente, Sebelaci había de hallarse entre Noulas y Sagunto, lo cual contradice las opiniones por virtud de las que aquella desaparecida población, mansión, parador o lo que fuera, se identifica con otros poblados situados más lejos de Sagunto que la repetida Noulas. El día que se practiquen las investigaciones suficientes para precisar el trazado de la calzada

(1) Yacimientos arqueológicos en Bechi. «Arte y Letras» Castellón 15 Junio 1911.

(2) Diccionario geográfico-histórico de la España antigua Madrid 1836. Cortés dice que Sepelaco, en griego Spelatio, significa hondura, aplicable a Onda; y en una lápida, (al parecer romana) de esta población, cuya inscripción termina S., vé en ella la palabra Sepelaco.

(3) Historia de Valencia. Ed. 1879. T. 11 pag. 228 y 283. Escolano traduce Sepelaco al latín por muchos lagos, que conviene a Burriana, en donde abundan los almarjales; igualmente pudiera significar *muchos lacedemonios*.

(4) El libro de la provincia de Castellón. 1892. Pág. 40-41.

(5) Los llamados *vasos apolinales* son tres vasos de plata encontrados en 1852 en los baños de Vicarello o Aguas de Apolo (Aque Apolinales), en el fondo de una fuente mineral, que llevan inscrito el *itinerario* de la vía romana, la cual, bordeando el Mediterráneo, ligaba a España con Roma.

(6) Fidel Fita: «Boletín de la Real Academia de la Historia». T. LXIII. Pág. 582.

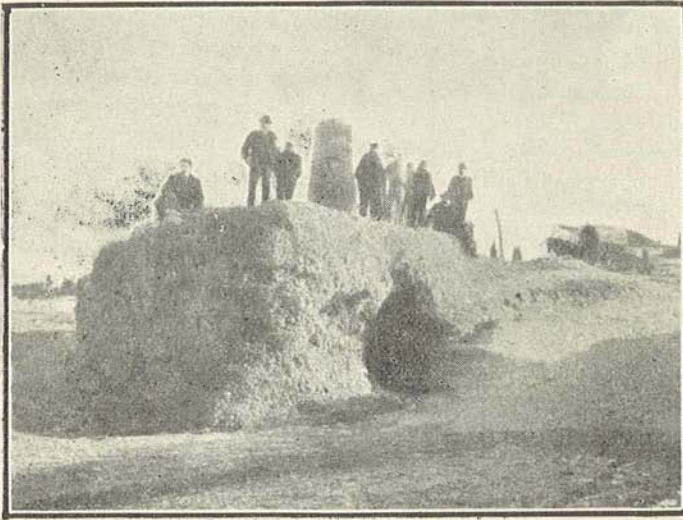
romana, si junto a ella se descubren restos de algún caserío a dos millas de Villavieja y 22 de Sagunto, aquél sería el lugar probable de la histórica y discutida Sebelaci, colonia saguntina. Mientras, no podemos referirla a población alguna existente.

Análogas dudas y controversias, en cuanto a la localización de Noulas y Sepelaco, surgen y se suscitan respecto de Intibilis y de Ildum. Ello se deriva, naturalmente, del distinto emplazamiento que se atribuye al trayecto de la vía romana entre Tortosa y Sagunto, parte de la vía Tarraco o Tarracona que unía a Tarragona con Cartagena (Carthagine Spartaria).

La famosa vía litoral, llamada vía Heraclea o de Hércules, aun después de la España cartagi-

Los cronistas regnícolas Escolano y Diago (loc. cit.) hacen mención de este vasto camino, y ambos identifican a Intibilis con Vinaroz; y en cuanto a Ildum, el primero lo refiere a Miravet y el segundo a Albalat, castillos arruinados en la Ribera o demarcación marítima del término de Cabanes, que ofrecen abundosa materia de estudio por las reliquias interesantes de remotas edades que atesoran.

El canónigo Cortés y el académico Fernández Guerra (loc. cit.), sostienen, por el contrario, que Ildum responde a Cabanes, junto al arco que se levanta en el llano de este nombre, e Intibili a San Mateo o lugar en las proximidades de La Jana. Semejante parecer lo apoyan en los miliarios de que nos habla D. Antonio José Cavani-



RESTO DE PUENTE ROMANO EN EL MIJARES

nesa, que se conservó hasta muy cerca de la reconquista del reino por Jaime I, debió servir de base para el trazado de la calzada que los romanos habilitaron, y con la que casi totalmente coincide la actual carretera del Estado de Valencia a Barcelona.

La calzada de referencia partía de la puerta Aurelia de Roma y desde Figueras (Campo Juncario), se aproximaba a la costa, siguiéndola hasta Cádiz, con dos bifurcaciones interiores que abreviaban la distancia para llegar al mismo punto: una cerca de Almansa, que pasaba por Cástulo y Córdoba, y otra en Guadix que, por medio de dos brazos, enlazaba también en Cástulo con el ramal anterior.

lles (1), de Puebla Tornesa, Borriol y Cuevas de Vinromá, y D. Eduardo Saavedra (2), además de esto, aduce la cita del resto de un «puente antiguo de que habla el Sr. Fernández en un informe a la Academia en el camino de la Galera, entre La Jana y Traiguera» y la indicación de Cortés sobre vestigios de otro puente en el Mijares, a media hora de dicha población, lo cual no es cierto. En cambio, D. Antonio Chabret (3) se pronuncia por la existencia de dos vías roma-

(1) Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del reino de Valencia. Madrid 1795.

(2) Discurso en la Real Academia de la Historia. Apéndice 3. Páginas 68-69, y 95 y 99.

(3) Trabajo inédito, del que hace referencia D. Ramón Huet Segarra en un artículo sobre «Vías romanas» incluido en la Geografía de Castellón de la Plana por D. Carlos Sarthou Carreres, en publicación.

nas: una por el litoral, que entiende no era la de los *itinerarios*, y otra por el interior; si bien coincide con Fernández Guerra y con Cortés en la situación de Intibilis e Ildum, de la propia suerte que Balbas, Segura y Barreda (1), D. Melchor Bellver y D. Vicente del Cacho (2). Por último, D. Ramón Huguet (nota núm. 3), tras un razonado análisis de la *línea imaginaria de millarios* desde Borriol a Traiguera, parece decidirse por la vía de la costa (como D. Luis Bellver (3) patrocinó resueltamente las opiniones antiguas de Escolano y Diago), citando al efecto, aunque mediante nota (núm. 70) los vestigios, por él observados, de un camino de Benicasim a Castellón, que en algunos puntos el mar, en sus avances, ha borrado a trechos sus huellas, y el *pas empedrat* en las marismas llamadas «Cuadros de Benicasim», con todas las apariencias de un resto de calzada romana.

Es de advertir que Escolano también menciona otra gran calzada que se dilataba hasta el mar desde la población de Albalat; y como la palabra *balat* significa en árabe *pavimento*, de ahí que se aplicara para designar las vías romanas de España, como lo prueba el vocabulario atribuido a Raimundo Martín, y se confirma por el gran número de *Albalates* que, esparcidos por toda la Península, señalan la posición y trazado de las antiguas calzadas romanas (4).

MANUEL PERIS.

(1) Morella y sus aldeas, 1886. T. I. Pág. 159-161.

(2) Influencia que ejerció la dominación de los árabes en la agricultura, industria y comercio de la provincia de Castellón, 1889. P. 21.

(3) Historia de Castellón de la Plana, 1888.

(4) La Geografía de España del Edrisí, por D. Eduardo Saavedra. Madrid 1881. P. 31.

HOJEANDO UN LIBRO

La importancia que va tomando la simpática REVISTA DE CASTELLÓN y el amor que siento a los estudios que directa o indirectamente puedan interesar a mis compatriotas los castellonenses, han movido mi pluma para escribir estas cuartillas, que si no reúnen la erudición necesaria para figurar en la galería de nuestros más ilustres y contemporáneos

escritores, llevan, si, una tal dosis de buena voluntad, que ello suplirá las deficiencias de estilo y desaliñado lenguaje, a que por fortuna no nos tienen acostumbrados los escritores y redactores de tan ilustrada como bien escrita REVISTA.

Fruto de una conversación de *re literaria*, paró a mis manos un añejo volumen, que impreso en el año 1698 en la imprenta de Vicente Cabrera, impresor y librero en la plaza de la Seo, de Valencia, lleva la firma de un fraile agustino, llamado Fray Dionisio March de Velasco, hombre de bastante erudición, con conocimientos escriturarios bastantes para acreditarle de buen exéjeta y de una cultura nada común en aquella época de dominación austriaca, y en aquellos días que precedieron al último vástago de aquella gran dinastía, acabando con la persona del segundo Carlos, apellidado el *Hechizado*.

Nada tiene para los profanos (permítaseme la expresión) de particular el libro que nos ocupa, porque en él no hay más que una recopilación de sermones pronunciados por dicho Padre en varias festividades, y dedicados con aplauso al noble señor D. Andrés Monserrat Ciurana y Crespi de Valldaura, del Consejo de Su Majestad, sin duda quizá para obtener de tan magnánimo señor la ayuda necesaria que con harta notoriedad hemos visto, en casi todas las obras impresas en aquella época; pero lo que sí nos interesa a los castellonenses es el Sermón que inserta en la pág. 337, que dice así: «Sermón de gracias que hizo la Real villa de Castellón de la Plana, a una devota imagen de la Virgen intitulada de Lidón, por la salud de nuestro Rey y Señor». Ocupa dicha oración sagrada desde la pág. 337

hasta la 359, y toda ella (basada en las palabras de San Lucas *Beatus veceler*, etcétera, Luc. cap. II) es un canto de honor a nuestra excelsa Patrona por el favor recibido de su real protección a la Majestad Católica de Carlos II.

El estilo, aunque correcto y sencillo, tiene a veces una pesadez tal, por recargar demasiado las hipérboles, que diríase ver en él al P. Isla, cuando con su sátira mordaz descubría con sarcástica ironía las sutilezas de algunos oradores de aquellos tiempos de letal culteranismo; pero hay no obstante ciertos giros oratorios tan bien aplicados, sobre todo haciendo analogías con el almez o *Uedoner* y la Cruz del Gólgota salvando a la Humanidad por la Redención, que revelan en su autor profundos conocimientos en la oratoria sagrada, comentando brillantemente las concausas que influyeran en la salud del Rey.

De todos modos no dudo tiene importancia relativa, desde luego, el libro de que tratamos, porque pone en evidencia la protección de María, bajo la advocación de Nuestra Señora de Lidón, al ofrendarle sus hijos, los amantes de nuestras tradiciones patrias, el testimonio de veneración y hacimiento de gracias que por tan señalado favor, el Justicia mayor de esta villa, el Real Concejo y el pueblo todo de Castellón, patentizaron su amor con un voto de gracias a tan celestial Señora.

Quiera Dios no se borren de nosotros los entusiasmos férvidos por la conservación arraigada de la fé de nuestros mayores, y levantemos con ello el espíritu abatido de los que no olvidan nuestras mayores grandezas, nuestros más cálidos amores: Religión y Patria.

F. ESCOIN BALAGUER, PBRO.

Castellón y Marzo 1914.

La novia del soldado

Qué triste y qué sola
está en la ventana
con la vista clavada en la luna,
una luna clara,
más clara y bonita
que bruñida plata;
y pensando en el hombre que adora,
de sus ojos saltan
y por sus mejillas
resbalan dos lágrimas,
al pensar que su amante está lejos
y no puede hablarla
amorosas frases
y tiernas palabras
al oído, muy junto, muy junto,
rozando las caras.
Pero esto no llega:
impaciente aguarda
a que vuelva aquel hombre querido
que en tierras lejanas,
sufriendo como ella,
pensando en su amada,
una deuda se encuentra cumpliendo
sirviendo a su Patria.

La niña morena
de ojos de sultana,
sin dejar de pensar en su amante,
se marcha a la cama,
y no por cansancio,
pues no está cansada,
es que quiere soñar cosas dulces,
que lleven la calma
al corazoncito
que en su pecho salta;
y pensando, pensando en su novio
la noche se pasa
sin que ni un momento
el sueño llegara.
Al abrir sus ojazos, la niña,
ya despunta el alba;
y sigue pensando,
su mente no para,

sólo espera que llegue aquel día
que impaciente aguarda,
y estar junto al novio,
el novio del alma;
y por todo consuelo, la hermosa,
al ver la luz clara,
se dice a sí misma:
—Ya menos le falta;
y al vestirse, se va al calendario
y una hojita arranca.

FRANCISCO ANTÓN CORTÉS.

Un drama en la huerta

(Conclusión)

VIII

Realmente, Juana estaba muy mal. Se moría a chorros. ¿Para qué se habrá casado Andrés con esa desdichada?—se preguntaban los del pueblo. Y es que no comprendían la fuerza de esas pasiones que idealizan a una mujer y ciegan los ojos del hombre, y hacen que éste la vea siempre con aquel entusiasmo juvenil que no distingue los lunares y disculpa a veces los más graves extravíos. En su misma flacidez, en aquellos menguados girones de hermosura, no vió Andrés sino el resultado de las penas; el desmedro de los sufrimientos. Y pensó que cuidándola bien, rodeándola de tranquilidades, Juana recobraría su hermosura. Pensó como esos fanáticos del arte que compran un lienzo antiguo, al parecer de escaso mérito, en la creencia de que su valor, oculto por los malos barnices y el polvo de los desvanes, sería grande y brillaría espléndido cuando le sacaran a flote la limpieza y el pulimento.

Y no se engañó, porque Juana era buena. ¿Quién sabe si en aquel molino, cuidándola,

cuidándola, tendría aún algunos días de felicidad!

No era fácil, porque ella no podía ser feliz más que con Pedro, con aquel pobre Pedro, dueño único de su corazón, que por ella, solo por ella, arrastraba la cadena del presidio.

Pero no habían acabado para ella los padecimientos. Una noche que Andrés no estaba en el molino, allá a las dos de la madrugada, llamaron a la puerta.

Juana abrió, creyendo que era Andrés, y se encontró con Pedro. Cayó al suelo sin sentido. Pedro la levantó y la condujo al lecho. Esperó unos minutos; Juana abrió los ojos y le miró con espanto.

—Yo soy, Juana. Me he fugado de la prisión con tres compañeros, y vengo a tomar venganza. Dos veces te he hallado casada, y te disculpo, como la primera vez disculpé a Blas; pero ahora no disculpo a Andrés, porque Andrés fué el asesino de Blas, y vengo á cobrarle la cuenta. Tengo un anónimo que recibí en Ceuta; un anónimo en que me afirman que Andrés fué el matador de Blas, y lo creo, porque ese anónimo es seguramente del alcalde, el único que me quiere en este pueblo. Andrés me robó el hacha de la choza para que yo apareciese culpable y él se pudiera casar contigo, como lo ha hecho... ¡No, no me repliques, Juana; lo sé todo! Yo sé a lo que vengo!

Juana se deshizo en un mar de llanto.

IX

Tarareando una canción vulgar, con la azada al hombro, después de haber regado unos maizales anejos al molino, regresaba Andrés a su vivienda muy cerca de las tres de la madrugada. Le extrañó hallar la puerta abierta; pero entró resueltamente. Pedro le salió al encuentro.

Andrés palideció intensamente, retrocedió unos pasos y dijo a Pedro:

—¿Qué buscas aquí?

—Vengo a cobrarte la cuenta del presidio. Como tú fuiste el asesino de Blas, vengo a que cambies el molino por el penal de Ceuta, o a mandarte, si lo prefieres, al cementerio.

Aquel lenguaje duro e irónico, aquella calma terrible de Pedro, helaron a Andrés de espanto; pero se sobrepuso, y levantando la azada, trató de ganar la vez al presidiario. No estaba aún la azada en alto, cuando ya Pedro había dado una puñalada a su contrario. Andrés cayó en tierra sin soltar el mango de la azada con las ansias de la muerte. Juana, desmayada, rodó por el suelo. Pedro se encaminó al pueblo.

—He matado a Andrés el del molino, dijo al juez, que se levantó de mal humor al verse llamado tan de madrugada.

El juez, el secretario, el alguacil, el alcalde y varios vecinos se encaminaron al molino, llevando detenido a Pedro. Andrés estaba moribundo. Juana, como un cadáver que socorre a otro cadáver, procuraba contener la hemorragia de la tremenda herida.

—¿Quién te ha herido?—le preguntó el juez.

—Pedro!—contestó con voz apagada.

—Por qué?

—Porque yo maté a Blas... con un hacha... suya...

No dijo más. Bastante había hablado el remordimiento de su conciencia.

X

—Le digo a usted que, aunque el jurado le absuelva, Pedro no puede casarse con Juana.

—Según, señor cura; según como se miren las cosas. Ya sé que las leyes no permiten el matrimonio de la viuda con el matador de su esposo; pero... ¿era Andrés esposo de Juana?

—Señor juez, yo creo que sí.

—Señor cura, yo creo que no. Porque si Andrés mató a Blas, el matrimonio con Juana no pudo celebrarse; y si se celebró con engaño, es nulo; nulo enteramente, como si no se hubiera celebrado. Existía un impedimento *dirimente*, que dicen los cánones. De modo que Pedro, como no ha matado al marido legítimo de Juana, puede casarse con ella.

—No puede casarse. Ya verá usted como el día que se plantee la cuestión en la Curia eclesiástica, dicen que *nones*.

—Pues yo digo que serán *pares*!

—Tendrá que arreglarlo el Santo Padre.

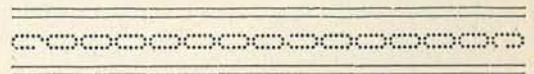
—Que lo arregle o no lo arregle el Padre Santo, yo le digo a usted que pueden casarse, o no hay justicia ni caridad en la tierra.

XI

Pedro fué absuelto. La azada que empuñaba el muerto, justificó la propia defensa a favor de Pedro, y el jurado declaró su inculpabilidad. Dios y las leyes, al fin lo santificaron todo.

Y un día, allá en un puerto del Mediterráneo, sobre la cubierta de un trasatlántico que partía para América, Pedro y Juana emigraron en busca de la dicha, estrechamente unidos, llevando en los brazos su preciosa *carga*... Una niña de tres años, hermosa como un sol, rubia como las espigas sazonadas; graciosa y sonriente como el ángel de la felicidad.

ANGEL DEL ARCO.



Todos los trabajos publicados en el presente número, han sido escritos expresamente para esta REVISTA.

La ciudad de Albarracín ⁽¹⁾

La muy noble, muy leal, ilustrísima y venerada ciudad de Albarracín, cabeza de partido, de diócesis y de arciprestazgo, se halla situada a siete leguas de la capital de la provincia, sobre una eminencia en parte rodeada por el Guadalaviar que penosamente se abre paso por el fondo de unos roquizales. Sus antiquísimos cimientos se ocultan entre ásperos montes, al S. O. de la provincia.

El clima es frío y saludable. En invierno abundan las nevadas y heladas. El terreno es muy montañoso; rico en minas y pobre en agricultura. Cerca de la ciudad, abajo, junto al río, hay una pequeña vega. Existe ganadería. En dicho término nacen tres grandes ríos: el Gabriel, el Tajo y el Guadalaviar, y lo cruzan gran número de barrancos.



VISTA PARCIAL DE LA CIUDAD

Por la ciudad pasa la carretera de Caudé al Pobo. Las estaciones de ferrocarril más cerca son: la de Cella, a 20 kilómetros (sin carretera), y la de Teruel a 42. Hay correos y telégrafo, y servicio diario de coches diligencias para Gea y Teruel.

Esta ciudad tenía en 1901, 1.897 habitantes. Al comenzar este siglo tenía 1.043 edificios y albergues.

En las afueras existen los barrios de San Antonio y Jesús, y en el término, los caseríos denominados el Cañigral, Casillas de Beras, Collado de la Grulla y Los Pajares, distante este último 4 kilómetros, y los anteriores 26 y 32. Para la seguridad del término hay puesto de la guardia civil y una guardería rural. Para la beneficencia existe un hospital municipal bajo el patronato del Ayuntamiento.

(1) Del libro recientemente publicado por el Dr. Sarthou «La Provincia de Teruel», (Burriana, 1914).

Respecto á instrucción pública, una escuela de niños y otra de niñas con asistencia de 90 y 109 alumnos respectivamente. Además el colegio privado de las Escuelas Pías. (Además de esta comunidad religiosa, existe otra de monjas dominicas. En lo religioso hay dos parroquias: la de la Transfiguración (catedral) ⁽¹⁾ y la de Santiago (unida a la de Santa María).

El interior de la ciudad poco de particular ofrece, como no sea su pequeñez y su sello de vetusta antigüedad. Su situación topográfica no es nada vulgar, y resulta pintoresca y atrevida. Tiene tres entradas principales, en tres torreones y muros. Las calles son pendientes y estrechas, y las plazas pequeñas. Las vías públicas tienen pavimento de empedrado, y alumbrado por electricidad, así como fuente pública para el abastecimiento de la población. Hay casinos, fondas y posadas.

En el desierto campo de San Juan y cerca de la cueva de su nombre, estaba el barrio de los judíos. En el solar del convento de Dominicas estuvo la histórica torre de Doña Blanca. Antes de llegar a las rocas que sirven de pedestal al poblado, rodea el río la base de un peñasco cuyas alturas coronadas por el castillo del *Andador* ⁽²⁾ asoman entre el caserío, con sus muros y torres ya en ruinas. El nombre de Santa María que llevaba una de las parroquias (junto a la cual edificaron los dominicos un convento), le dá el timbre de haber sido la primitiva iglesia de Albarracín durante la dominación sarracena. La espaciosa nave del templo con techumb.e de crucería que edificaron los frailes, está abandonada desde su unión a la actual parroquia de Santiago, sita en el centro de la población. En el abandonado templo se conserva sobre el presbiterio el sepulcro del obispo de Albarracín Pedro Jaime, fallecido en 1601, cuya efigie aparece tendida sobre la urna.

La catedral, dedicada al Salvador, descuella en lo más alto de la población, y data del año 1212. Sin embar-



INTERIOR DE LA CATEDRAL

⁽¹⁾ La antigua diócesis de Albarracín, la gobierna, como administrador apostólico de sede vacante, el obispo de Teruel. El último obispo propietario fué Fray José Talayero, dominico, fallecido en 1839.

⁽²⁾ En 1298 pudo resistir esta fortaleza durante cuatro meses los redoblados ataques del poderoso monarca Pedro III.

go, en su arquitectura véanse superpuestos los estilos arquitectónicos de todas las épocas posteriores a la Reconquista. Consta de una espaciosa nave, con cuatro capillas a cada lado y el altar mayor en el testero. Esceptuando algunas pinturas y esculturas y antiguos ornamentos y alhajas para el culto, nada de particular llama en ella la atención del artista. La capilla del Pilar sería hermosa a no estar tan recargada de adornos. Entre los sepulcros de esta catedral descuella el del obispo Bernardino Gómez Mieres, autor de una historia latina de Jaime I. En 1171 Don Pedro Ruiz de Azagra, belicoso primer señor feudal «vasallo de Santa María y señor de Albarracín», consiguió fuese erigida en catedral esta antiquísima iglesia, y al siguiente año consagró ya en ella el arzobispo de Toledo Don Martín. Esta sede llevó cuatro años el nombre de *arcabricense* (conmemorando la famosa Ercávica). Luego tomó el de *segobricense* hasta la reconquista de la castellonense ciudad mitrada de Segorbe, cabeza primitiva de la antigua diócesis de su nombre. Tras ruidosos pleitos entre Albarracín y Segorbe, dividióse en 1576 en dos obispados la única diócesis, con sus pueblos y territorios.

DR. CARLOS SARTHOU CARRERES.

El pudor de una coqueta

Amaba Rosalía con locura
a su primo Roberto,
que era un muchacho experto
de aire marcial y de gentil figura,
y como es consiguiente,
ambos novios cambiaron sus retratos
para poderse ver, aun en los ratos
en que no se veían frente a frente.

La hermosa Rosalía
cogió un día la efigie de su amante
y poniéndole un marco muy flamante,
colgó el marco en la alcoba en que dormía.

Mientras la tarde avanza,
la linda joven, loca de contento,
al retrato aquel, sola en su aposento,
tributa los honores de ordenanza;
pues brillando sus ojos cual zafiros,
caricias se entretuvo en prodigarle,
empeñada, sin duda, en querer darle
vida a fuerza de besos y suspiros.

Llegó la noche oscura;
Rosalía sus púdicos contornos
a la vista dejó, sin los adornos
que aprisionaban su ideal figura;
y cuando iba a meterse de cabeza
en el lecho, ofendiendo su recato,
vió delante al mancebo en el retrato
mirándola con sin igual fijeza.

Al pronto quedó inmóvil, indecisa;
una ola de rubor tiñó su frente,
la cual quiso ocultar tímidamente
por entre el canesú de su camisa.

Después, al reponerse con trabajo,
cogió la cartulina, dióla un beso,
y diciendo:—¡Aún es pronto para eso!—
la puso boca abajo.

F. ROIG BATALLER.

Padres y maestros

A la proximidad de los exámenes de fin de curso se repite un fenómeno, por demás curioso, que siempre me ha llamado la atención. Me refiero a las visitas que algunos padres o encargados de alumnos hacen a los profesores, en estos días.

Durante el curso, un observador curioso, podría pensar que los alumnos de nuestros centros docentes no tienen quien vele por ellos; nadie se acerca a preguntar, o interesarse por la marcha de sus estudios, ni por su comporta-

miento ni aptitudes; aunque esto último ¿para qué, si el padre que se empeña en que su hijo tenga una *carrera*, lo hace, por regla general, sin pensar una sola vez, en las condiciones que tiene para ello?

Pero llegan los días críticos, y la decoración cambia por completo. Unos directamente, otros valiéndose de amigos, parecen manifestar interés en que el chico aproveche, aunque en realidad de verdad, lo que buscan es que apruebe curso.

Pocos, desgraciadamente, son los padres cuyo afán se cifra en que su hijo aprenda y sea un alumno modelo. Los más solo se acuerdan dos veces al año del estudiante: al comenzar el curso, para lamentarse de lo caras que son las matrículas y del dinero gastado en libros de texto; y al final, para revelar su único deseo de que no pierdan año.

Pues bien; si los padres se convencieran de que es muy fácil evitar el fracaso de sus hijos en los exámenes, procederían, seguramente, de muy distinta manera. El secreto está en tomarse la molestia, una vez al mes, de preguntar, aunque sea por escrito, al profesor de cada asignatura, acerca de la aplicación, conducta, aptitudes, etc., del escolar. Seguramente que el profesor verá con gusto este interés; y el padre estará al tanto del comportamiento del alumno.

Dicho se está que padre que siga tal conducta es que piensa tomar en consideración las indicaciones del profesor, y así uno y otro, unidos, alcanzarían lo que el profesor, sólo, no podrá nunca conseguir: que el alumno desaplicado estudie y que el torpe deje de estudiar.

Y así el éxito es seguro.

JOSÉ FOMBUENA.

La «Cenieta» y sus alrededores

Hay en la provincia de Castellón, junto a la costa, tres llanuras por demás interesantes: la de Benicarló al Norte, la de Burriana al Sur y la de la *Cenieta* al centro. Dejando aparte la importancia que la primera tiene por sus vinos y la que la segunda ha alcanzado por sus naranjos, ocupémonos de la tercera por ser la menos nombrada, ya que no ha alcanzado la preponderancia comercial de sus hermanas.

Mas no crea el que no conozca esta región, que la planicie comprendida entre Oropesa y Torreblanca carece de encantos. El turista, el agricultor y el historiógrafo, hallarán en ella no pocos elementos de estudio.

El que viaje por placer, no espere, cuando de Castellón se dirija á Tarragona, que sus emociones acaben al dejar el antiguo cerro de la Magdalena, el vetusto castillo de Montornés, la sorprendente silueta de las Agujas de Santa Agueda, la austeridad teresiana del convento del Desierto, la Cruz monumental que corona el alto *Bartolo* y las rientes, juguetonas *villas* de la playa de Benicasim; porque al penetrar el tren en el túnel de Oropesa, parece como que le prepara para disfrutar una de las emociones más agradables de la vida.

Si el sol de medio día luce sus esplendores, como aquí ocurre de cada cien días noventa y nueve, al salir del seno de la tierra creará haber nacido a nueva vida, como el ciego que de súbito se iluminan sus pupilas; se dirigirá instintivamente a la ventanilla y retrocederá de pronto, temeroso de una catástrofe; pues verá a sus pies el Mediterráneo, cuyas olas parece que quieren besar las ruedas del coche. Pero se desliza el tren, se salva el peligro, y el panorama que se ofrece compensa el susto con largueza.

Como un tridente rocoso puesto por mágico titán se hallan, a la entrada en este llano, primero el cabo de Oropesa, luego el montículo donde están los restos de la ciudad antigua y después el altozano de la torre del Rey y *Morro de Gos*, dejando entre ellos dos ensenadas tan bellas para el artista como seguras para el navegante.

El rocoso cabo es por aquí el límite de una ramificación de la cordillera Ibérica, que de Norte

a Sur divide a nuestra Península, si bien es opinión bastante generalizada que después de esconderse en el mar aparece de nuevo en las *Columbretes*, no muy distantes de esta costa.

La Oropesa antigua estaba en el montículo inmediato, pequeña península que visitaron a primeros de año el erudito bibliófilo y entusiasta arqueólogo burriense D. Joaquín Peris y el sabio orientalista y docto catedrático D. Pascual Meneu, a quienes acompañaba yo como amigo de tan competentes maestros en toda clase de investigaciones históricas.

Allí se conservan restos de la muralla que circunvalaba el recinto; parte de la escalera que conducía al embarcadero; vestigios del foso que comunicaba con tierra a la población; un gran departamento central revestido interiormente de estuco, que lo mismo podía servir de aljibe que de depósito de víveres; restos de pabellones de recias paredes, y cimientos de un fuerte o torre en el punto más avanzado hacia el mar. Por los trozos de cerámica recogidos, fenicios, griegos, cartagineses y romanos debieron haberse establecido en aquel lugar, en las diversas incursiones que a la Iberia hicieron. Hoy es sitio poco frecuentado, ni aun por los hijos de Oropesa, que debieran respetar aquellas ruinas como reliquias venerandas.

Entre este montículo y el altozano siguiente hay una rada muy bella, donde las olas, formando caprichosas sinuosidades, van a besar la arena de la playa, que no tiene que envidiar nada a la *Concha* de San Sebastián. Tan atractiva es, que D. Pascual Meneu no pudo resistir la tentación de darse en ella un baño en pleno invierno (el 4 de Enero último) que, según dijo, resultó agradabilísimo en extremo.

En el altozano hay, a la parte de Poniente, mirando a tierra, unas modestas viviendas de pescadores, donde nos prepararon una frugal pero sabrosísima comida; a la parte opuesta, mirando al mar, se levanta el conocido faro de Oropesa, y, en el centro, como coronándolo, la esbelta torre del *Rey*, la mayor fortaleza levantada junto al mar entre Peñíscola y el *Mongó*.

Morro de Gos llama el pueblo a la parte septentrional de este altozano, y, según manifestó D. Joaquín Peris, gran conocedor del terreno, en él hay vestigios antiguos, que por la premura del tiempo no pudimos examinar.

Ya desde aquí, la playa forma una curva graciosísima hasta un poco más allá de *Torre-Nuestra*, en que detienen las olas los montes de

Torreblanca y Alcalá, que separan esta llanura de la de Vinaroz-Benicarló. Casi al centro de la misma se levanta la torre de la *Sal*, en cuyos alrededores halló medios para enriquecer su valiosa colección arqueológica el incansable investigador Sr. Peris. El día que tan buen amigo dé a conocer el fruto de sus trabajos, no serán seguramente los menos interesantes los referentes a este lugar.

Dejemos la playa; miremos los montes opuestos y observaremos forman una especie de herradura que empieza en Oropesa y acaba en Alcocebre. Estos montes son los primeros de la sierra que separa este llano del de Cabanes; y aunque no pueden señalarse por su altura, puesto que escasamente llegan a los 500 metros sobre el nivel del mar, no por ello dejan de ser interesantes.

Oropesa con su castillo, los restos de Mirabet (tan magistralmente descritos recientemente en esta REVISTA por mis cariñosos amigos el ilustre burriense D. Manuel Peris y el antes mencionado D. Pascual Meneu), la *Ferraura*, el histórico *Mortorum* y el no menos célebre de Albalat proporcionarán al historiador materiales para investigaciones curiosas y al artista paisajes de extraordinaria belleza.

Permitaseme, no obstante, dar cuenta a la ligera de la reciente ascensión que hemos hecho al *Mortorum* D. Joaquín Peris, el ilustre académico, joven catedrático y competente director de esta REVISTA D. Luis del Arco y yo, en las últimas vacaciones de Pascua.

Parece increíble que el tiempo, que casi todo borra, no haya desfigurado el nombre que ya Plinio diera al *Cerrum Mortorum*. Así, latinizado, lo nombra aún la gente de estos contornos.

¿Qué papel ha jugado en la Historia el *cerro de los muertos*? Esta pregunta nos hacíamos los señores del Arco, Peris y yo, sentados alrededor de bien surtida mesa, el día de nuestra última visita a la *Cenieta*. El Sr. del Arco fué quien, mostrando las galas de su erudición y dando pruebas de su reconocida competencia en asuntos históricos, llevó la voz cantante en esta disertación de sobremesa.

Si la crítica moderna se ha pronunciado en contra del supuesto de que el monumento que a los Escipiones se levanta en Tarragona sea el sepulcro de dichos caudillos romanos; si tampoco es favorable al de que su tumba se halla en la llamada *Cueva de los Escipiones*, entre las provincias de Murcia y Almería; y si damos crédito

a la versión de que Publio y Cneo perdieron su vida en los campos de Cabanes, ¿sería muy aventurado suponer que tan infausto acontecimiento para Roma pudo ocurrir en el cerro *Mortorum*?

Precisamente su situación entre *Tarraco* y *Saguntum* parece confirmar las noticias de los antiguos; y el nombre del cerro, conservado hasta la actualidad, revela que los romanos debieron sufrir allí un gran descalabro, cuando lo señalaron con el fatídico apelativo de *los muertos*. La gran cantidad de piedras sueltas, puestas en la cúspide, a manera de *tímulo*, señala, según costumbre antigua, el lugar de una gran batalla. ¿Fue ésta aquella en que perdieron la vida los dos hermanos Escipiones?...

Así discurría D. Luis del Arco, y sus razonamientos son dignos de tomarse en cuenta. Por otra parte, en la falda del cerro aún se ve la boca de la mina de hierro explotada por los cartagineses; y ¿no es fácil suponer que conociendo los romanos este filón de riqueza que sus enemigos poseían, pretendieran apoderarse de él al paso que sus dueños lo defenderían con tesón?...

Este nombre, estas piedras, esta mina y las versiones de los historiadores antiguos, motivos son más que suficientes para que se fije en ellos quien, amante de su país, pretenda estudiar sus anales con documentos de primera mano.

Dejemos, pues, a los investigadores competentes decir la última palabra respecto al cerro *Mortorum* y descendamos al llano, en cuyo centro se halla la conocida finca la *Cenieta*, propiedad, actualmente, del amigo D. Joaquín Peris.

Es ésta una alquería antigua, la mayor de todas las de por aquí, que tomó nombre de la *cenia* que junto a ella existe, primera de las perforadas en este llano para el riego. Por cierto que en ella hay un robusto arco apuntado que revela lo menos tres siglos de existencia, arco que su dueño no ha querido destruir, a pesar de las innovaciones que en la maquinaria agrícola ha introducido en su finca.

Aquel vistoso caserón es, a más de granja de labor, lonja de contratación de los productos del país. Por eso es frecuente ver cobijarse en la amplia cocina a gañones y labradores, comerciantes y arrieros, que con su indumentaria diferente y charla especial, llevan la animación y bullicio a un lugar apartado de los grandes núcleos de población.

A todos atienden con franca llaneza Rufino y su mujer y Visanteta y su esposo, que en la

Cenieta nacieron, en la *Cenieta* se casaron, en la *Cenieta* tuvieron sus hijos y allí tal vez morirán cuidando las tierras que regaron con su sudor cuatro generaciones de antepasados suyos.

Este llano, formado por sedimentación al retirarse las aguas en tiempos prehistóricos, conserva restos de poblados que el tiempo destruyó; vestigios de la vía romana del litoral; la torre de *Guimerá*, junto al barranco de *Chinchilla*; la de *Mañes*, frente al camino de Torreblanca, y las dos que resguardaban a Albalat de las incursiones de los piratas. Hoy se cultivan en él la vid, el olivo, el algarrobo, el almendro y el naranjo; y a no ser por el gran número de hectáreas de terreno pantanoso (el estanque de *los ánades* de los geógrafos romanos) que hay entre la *Cenieta* y *Torre-Nostra*, sería de grandes rendimientos por la cantidad y calidad de sus frutos.

No deben ser, por tanto, indiferentes al turista, al historiador y al agrónomo estos alrededores y este llano; pues si además de sus encantos naturales tiene la suerte el visitante de que don Joaquín Peris se halle en su finca la *Cenieta*, encontrará en él un *cicerone* competente, un anfitrión espléndido y un amigo cariñoso.

FRANCISCO GARCÍA COLLADO.

Burriana.

Bibliografía

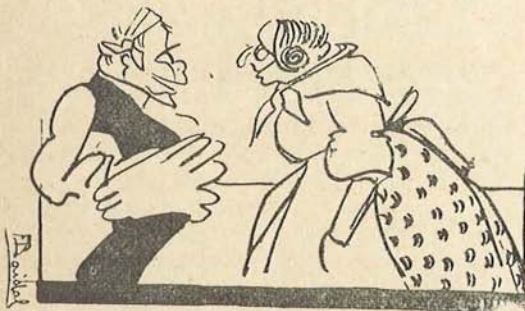
Geografía General del Reino de Valencia, publicada por la casa Alberto Martín, de Barcelona, Cuadernos 64, 65, 66 y 67.—Con estos cuadernos acabados de nombrar se reparten cuatro detalladísimos y claros mapas tirados a tres tintas de los partidos de Alcoy, Denia, Callosa de Ensarriá y Concentaina, todos ellos pertenecientes a la provincia de Alicante; además y por lo que a nuestra provincia se refiere, hemos de hacer mención especialísima de los cuadernos números 65, 66 y 67, los cuales se dedican casi en su totalidad al estudio y descripción de la importante ciudad de Morella. Aparte del texto valioso, hay en los mencionados cuadernos un arsenal de notas gráficas, reproducciones claras de fotografías y dibujos, que constituyen el mejor álbum que puede hacerse de la pintoresca capital del Maestrazgo como aquí denominamos a Morella. Nuestra felicitación al Sr. Sarthou autor de estos cuadernos y a la espléndida casa Martín empeñada en una obra de verdadera cultura. El interés de esta obra monumental crece de día en día.



Anoche, dimpués de verte,
cuando salí por tu puerta,
me metí en el *estogámo*
la lanza de una carreta.

A juerza de fatiguiacas,
veinte riales he reunío;
cuando vaya a Zaragoza
te hi de mercar un corpiño.

Gran trebajo hi de pasar
de noche, si quiero habláte;
que hi de saltar cinco tapias
a pique de desnucarme.



Me llaman el sol de Ricla
por lo moza y lo gallarda.
Y a mí el tulipán de Tauste
por lo fino de mi cara.

Hi descuidiao la viñica
por hacer que me quisieras,
y resulta que hi perdió
la mujer y la cosecha.

Tas empeñao en que yo vaya
a tu puerta y que te cante;
tamién tu padre se empeña
como vaya, en deslomarme.

Trebajando, trebajando,
estoy perdiendo las juerzas;
me lo hi conocío esta noche,
cuando juí a dale a mi suegra.

Pa que mi maña me quiera
la estoy dos meses templando;
no cuesta tantos apuros
el templar quince guitarros.

LUCAS DEL RIO.

PASATIEMPOS

CHARADAS

I

Componen *primera* y *dos*
cierto nombre de mujer;
y en *tercia cuarta*, lector
otro nombre podrás ver
también femenino; el *todo*
para seguir, también es
nombre de niña; ¡caramba,
cuánto nombre de mujer!

II

Dos consonantes verás
en la *tercera* y la *cuarta*,
y expresan la *prima* y *dos*
cierta prenda muy usada
en invierno; el *todo* indica
prenda también, que llevaba
para preservar los golpes
el guerrero en la batalla.

(Las soluciones en el próximo número.)

Soluciones a los Pasatiempos del número anterior:

A las charadas: I. *Vesubio*; II. *Ipecacuana*.

A la tarjeta: *Hernán-Cortés*; *Almagro*.

Academia de La Purísima

Repaso de todas las asignaturas del
Grado de Bachiller y preparación para
carreras militares

González Chermá, 146.—CASTELLÓN

Establecimiento acreditadísimo, montado con sujeción á las modernas exigencias de la higiene. Luz eléctrica, timbres y agua corriente en todos los pisos. Sitio céntrico, edificio independiente, de moderna y reciente construcción.

Estudio diario en la Academia, vigilado por la Dirección.—Clases á cargo de competente profesorado.—Se admiten inter-nos.—Pídanse reglamentos y datos al Director

Don Enrique Ferreres, *Presbítero*

BUSUTIL

Al ofrecer su nuevo domicilio, G. Chermá, núm. 61, presenta las Novedades de Invierno á precios muy baratos.

En pieles, Echarpes, Gabanes y Abrigos tiene gran variedad.

G. Chermá, 61
CASTELLÓN

Casa de Pedro Sancho

(Sucesor de Enrique Tárrega)

Establecimiento acreditadísimo, porque su norma es: servir al público cada vez mejor.

Gran surtido, que se renueva constantemente, en comestibles finos y en todos los géneros concernientes al ramo de

ULTRAMARINOS

DIARIAMENTE recibimos los mejores artículos indicados para la presente época.

Plaza de la Constitución, 36

Librería

y Centro de Suscripciones

DE

Benjamín Ballester

Falcó 4, (Junto al hotel Suizo), CASTELLÓN

Libros de Medicina, Farmacia, Leyes Ciencias y Artes, (al contado y á plazos). Libros de Texto en el Instituto y Escuela Normal. Objetos de Escritorio, Libros rayados y papeles de todas clases. Material y Menaje para Escuelas y Colegios de primera enseñanza.

Esta casa puede servir todos los encargos de libros en las mismas condiciones y precios que las más importantes de España y el Extranjero por convenio especial establecido con ellas, lo cual le permite entregar en corto plazo los pedidos que se le hagan.

Despacho:

Pi y Margall, 57

CASTELLÓN

Depósito:

=XIMENEZ, 10—



Cuentas corrientes
con el Banco de
España y Credito
Lyonnais.

Direcciones:

Telefónica **FLORS**
Telegráfica



===== Vista general de la Fábrica en Almazora =====

Teléfono: Castellón, número 87

Elixir Gomenol Climent

Es el mejor antiséptico de las vías respiratorias == -

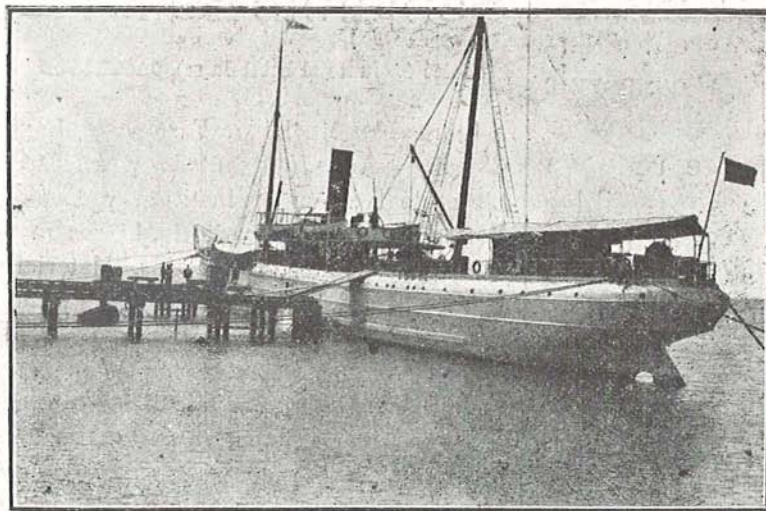
Cura radicalmente los Catarros crónicos y agudos, Tos, Bronquitis, Asma, Grippe, Resfriados y todas cuantas enfermedades radican en el aparato respiratorio.

Supera á los demás balsámicos en acción rápida y nunca trastorna las funciones digestivas

Depósito en Castellón: VICTORINO APARICI Pi y Margall, 7

Línea de Vapores Tintoré.—Barcelona—Servicio rápido semanal entre

CASTELLÓN Y BARCELONA



Sale de Castellón todos los **miércoles** tarde
Sale de Barcelona todos los **domingos** tarde
Lujosas cámaras

Luz eléctrica
Servicio de restaurant
Admite carga y pasajeros á precios reducidos

La carga se admite

EN CASTELLÓN

— LOS MARTES —

EN BARCELONA

— LOS SÁBADOS —

NOTA.—El vapor atraca junto al muelle.

Consignatarios en

CASTELLÓN

Domenech y Cert s^{ja}

Plaza de laPaz, 3

Vapor Torreblanca

BARCELONA.—Consignatarios Línea de Vapores Tintoré, Pasaje Comercio, 2. Agentes: Domén ch Cert S^{ja} Pasco Colón, 11

AGENTES EN CASTELLÓN DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA